

31 AUG. 1971

y. 2

Hugo Tolentino

PAPEL
DE LA UNIVERSIDAD
EN LA SOCIEDAD
LATINOAMERICANA
CONTEMPORANEA

Papel de la
universidad en la
LC191.8 A54 .T65



CIDU18050006

UNIVERSITARIA
INDIANGANA

Santo Domingo -1970-

876

378

T7P

HEMEROTECA UNIVERSITARIA
LATINO AMERICANA

Hugo Tolentino

PAPEL
DE LA UNIVERSIDAD
EN LA SOCIEDAD
LATINOAMERICANA
CONTEMPORANEA

Este trabajo fue presentado por el autor en la VI Asamblea General de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), la cual tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Santo Domingo en los días 17 al 22 de agosto de 1970.

LC 191.8 .A54 T65.

372
77p

CLAV.
ED. 642
PRCC. UASD.
FECHA 2 OCT. 2000
PRECIO

HEMEROTECA UNIVERSITARIA
LATINOAMERICANA

CIDU 1805 0006
Nº de Inventario
2018 05 00642

LA UNIVERSIDAD
DE LA SOCIEDAD
LATINOAMERICANA
CONTEMPORANEA

HEMEROTECA UNIVERSITARIA
LATINOAMERICANA

HUGO TOLENTINO

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD EN LA
SOCIEDAD LATINOAMERICANA CONTEMPORANEA

Por demás vasto e intrincado el tema que exige la comprensión del papel de la Universidad frente a las demandas, o exigencias y necesidades, de la sociedad contemporánea. Y esto así, porque el mundo se encuentra parcelado en tres tipos de sociedades: la capitalista, la socialista y la del Tercer Mundo. Es preciso entonces que nosotros latinoamericanos, reunidos en esta Asamblea de Universidades, nos situemos dentro de nuestro propio contexto social, a fin de evitar posibles dispersiones en los análisis del problema y en beneficio de una mayor profundidad en el enfoque del mismo.

HUGO TOLENTINO

Aún así, fijados en el área que enciende nuestras preocupaciones y crea nuestras líneas históricas, no es menos amplia y enmarañada la perspectiva, porque latinoamérica, siendo una, es múltiple en características nacionales. Y además, porque las demandas de la sociedad latinoamericana contemporánea, en todos y en cada uno de sus pueblos, son expresión de conglomerados a su vez parcelados por estructuras económico-sociales que se desdoblan en estructuras de clases.

La Universidad latinoamericana debe ser universal. Pero sólo podrá aspirar a esa dimensión cuando sea capaz de asumir el papel que le imponen las demandas de su propio ámbito nacional.

Ahora bien, con todo y sus perfiles nacionales, latinoamérica, en términos genéricos, forma parte del Tercer Mundo, hogar de la miseria y la desnudez, la enfermedad y la explotación inmisericorde. Latinoamérica es sinónimo de subdesarrollo, calificativo que es todavía mistificador de sus tremendas realidades.

Dentro del marco de ese subdesarrollo se encuentra situada la Universidad latinoamericana. Su aptitud de conocimiento y su vocación de libertad sólo pueden ser ciertas en la medida en que se integre al drama con la suficiente decisión científica para encontrar en él las raíces que lo originan y las fuerzas capaces de ponerle término. Y, sobre todo, en la medida en que rasgue la enajenación que tantas veces le hace creer que partiendo del estudio del

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

fenómeno de los países desarrollados, adoptando los modelos estructurales de esos países, puede resolver los problemas del subdesarrollo. Posición ésta que, más que estrategia para el desarrollo, se define como estrategia política para mentener a nuestros pueblos subyugados por el mundo del liberalismo económico y por la concepción de la democracia occidental.

Las estructuras económico-sociales que caracterizan a América Latina son comunes a casi todos sus pueblos. Del seno de ellas surgen entonces las variables históricas que tipifican su subdesarrollo. Esas variables se definen en los conceptos colonización, dominación, saqueo, latifundismo, semifeudalidad y oligarquía. Son ellas las que contradicen y hacen caso omiso del optimismo que encierra la frase "países en vía de desarrollo", para ilustrar una verdad que se resume en una irritante injusticia social.

El desarrollo no puede ser visto como ley espontánea de todas las sociedades; mucho menos como un modelo, que como planta exótica, sólo nace en geografías determinadas. Para que esa dinámica social se produzca en nuestros pueblos tenemos la obligación de tomar conciencia de las razones que provocan el subdesarrollo y de los medios que es preciso poner en marcha para neutralizar las causas del mal y crear una nueva dimensión histórica. Es entonces indudable que si las variables son las que hemos mencionado, el camino del desarrollo tiene como primera etapa el rompimiento de las barreras que materializan el subdesarrollo.

La generalización no hace las realidades individuales

HUGO TOLENTINO

menos ciertas e incruentas. El enorme drama del subdesarrollo, de esta dependencia colonial o neocolonial y de la multiplicidad de estructuras yuxtapuestas que lo articulan, se encarna en una situación insoluble a través de las estructuras creadas, estructuras que se constituyen en poderosos obstáculos al desarrollo social. Sólo un cambio profundo es capaz de detener la tendencia creciente al retroceso en América Latina.

El empobrecimiento de América Latina abarca a todos sus pueblos. Resulta difícil y arriesgado afirmar la existencia de excepciones frente a cifras de incuestionable valor científico y de procedencia intachable. De lo que sí se puede hablar es de casos desesperados y lastimosos. En esta sola isla dos naciones se debaten entre la vida y la muerte, roídas por las más crueles manifestaciones del subdesarrollo.

La Universidad latinoamericana debe, para responder a las demandas de la sociedad contemporánea, estudiar el fenómeno del subdesarrollo partiendo desde sus orígenes causales históricos, tipificándolo y caracterizándolo.

Y una vez delimitada la sociedad global de la cual la Universidad misma es un producto, es necesario entender como demandas económicas, técnicas, sociales y culturales de la sociedad contemporánea, no aquellas que impone el grupo social que profundiza la dependencia y el subdesarrollo, sino aquellas que determinan el conjunto de fenómenos que influyen decisivamente en la marcha de su historia, a fin de descubrir a través de esos fenómenos, las coyunturas de

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

desarrollo que propician las múltiples contradicciones que en cada una de nuestras sociedades se manifiestan.

En América Latina esas contradicciones crecen y se expresan en una sorda y cotidiana lucha. En todos sus pueblos es lucha de clases, inclusive en aquellas sociedades que no han alcanzado los rudimentos de la revolución industrial, sociedades dependientes, en las cuales las instituciones, como la Constitución o las Universidades, sólo han pretendido representar estructuras económico-sociales que no responden a la verdad del régimen en que vivimos. Del fondo de esa lucha se alza exigente la necesidad de la independencia nacional plena y el único destino propio y esperanzador: reemprender el camino por el cauce de la originalidad estructural que crea en los pueblos latinoamericanos el subdesarrollo.

La Universidad latinoamericana se debería distinguir como el núcleo institucional con mayor conciencia de esos problemas. Son propicios a esa actitud su popularización, es decir, el hecho de convertirse rápidamente en los últimos años en institución de masas, y, por otra parte, el que exista en ella un indudable acervo cultural científico-tecnológico que contribuye a la objetividad del análisis y a la comprensión de los fenómenos.

Surge entonces en el seno de la Universidad un problema que podría denominarse crisis del conformismo, y que no es más que una actitud de rebeldía intelectual frente a una propaganda oficial y oficiosa que canta loas al desarrollo y

HUGO TOLENTINO

frente a una actitud de ciertos sectores beneficiados por parciales progresos. Crisis del conformismo que es, en el fondo, crisis de honestidad frente a una América Latina que se empobrece de día en día y en la cual los aparentes síntomas de desarrollo tienen sus escogidos, alcanzan a cierto sector, pero no solucionan ese drama del empobrecimiento de la mayor parte y de la mayoría de nuestros pueblos.

Cuál es entonces el papel de la Universidad frente a sociedades cuyas demandas no pueden ser otras que el grito angustiado del hambre y de la desesperación? Debe la Universidad servir al desarrollo de cierto sector caracterizado por su complicidad en la explotación del hombre latinoamericano, o debe, por el contrario, escuchar ese grito y hacerse eco consciente de esa angustia?

Es por esas peculiaridades de América Latina que sus instituciones de enseñanza superior no pueden trazarse como misión la alternativa que las define en un centro de progreso individual o en un factor de producción económico. En sociedades donde accede a la enseñanza superior una ínfima minoría, la primera vertiente las convertiría en formadoras de élites, vale decir, en cómplices de un sistema que cuenta entre sus engaños de cada día la exaltación de jerarquías pretendidamente naturales, cuando en realidad la falta de iguales oportunidades para todos los hombres hace que éstas jerarquías sean pura repetición de las que han creado en la sociedad los vicios que aquejan a la historia latinoamericana. La segunda vertiente, la que ordena la Universidad por el camino de la producción no es tampoco válida en sociedades subdesarrolladas, ya que ello sería otra forma de complicidad

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

con los creadores de las estructuras del subdesarrollo: la dependencia y la oligarquía. Propiciadora de la individualidad sólo podrá serlo cuando en nuestras sociedades la igualdad sea tal que todos puedan tener las mismas oportunidades; factor de producción cuando en el disfrute del trabajo humano se erradique la explotación del hombre por el hombre.

La Universidad latinoamericana se encuentra hoy día en un torturador dilema. Es bien difícil no servir los intereses de los sectores que monopolizan en sus manos las riquezas y las posibilidades de empleo. Sin embargo, creemos que la servidumbre no es sólo servir, sino aceptar el destino que impone a quien se sirve. Y de ahí que la Universidad, a través de sus características tridimensionales como institución pública o privada dedicada a la producción de los estudiantes sometidos al proceso de educación y como institución cultural, puede incidir en la sociedad como institución propulsora del cambio estructural, única solución para detener a "la sociedad en regreso" y para iniciar el rumbo certero.

Es incuestionable que la construcción de una nueva sociedad le impone la obligación de trazarse ciertos objetivos científicos y tecnológicos. Y esto la lleva, forzosamente, a una severa reflexión acerca de su papel como creadora de especialistas y de profesionales; reflexión que debe provocarle la interrogante acerca de cuales serían las demandas sociales atendibles para crear un orden de prioridades.

HUGO TOLENTINO

Todo intento de diversificación de las carreras profesionales plantea un enorme caso de conciencia a los planificadores universitarios, entrecogidos en una doble ambición, negadora de las más fundamentales demandas de la sociedad: la del estudiante que llega en búsqueda de un diploma que le permitirá acceder a ciertos niveles de la escala de valores existentes y la de los núcleos monopolizadores del "desarrollo del subdesarrollo". Ninguna de las dos ambiciones coincide con las prioridades capaces de cambiar el destino de nuestros pueblos.

En lo que toca al estudiante, para comprender su actitud, es preciso verlo en función de sus particularidades de clase, que, en un sentido general, lo definen como perteneciente a la clase media y, dentro de ésta, a la pequeña burguesía. Su posición de clase lo mantiene en una dualidad: junto a la ambición de ascenso tiene conciencia de que su extracción lo lleva a contradicciones con las estructuras que frenan lo que debería ser su normal desarrollo. Naturalmente, ahí está la sociedad que lo espera, obligándolo, desde sus últimos años universitarios, a formar parte del engranaje que asegura el predominio de la dependencia y de las oligarquías.

Puntualizar este aspecto nos permitirá situar el problema en su justa posición, puesto que el estudiantado, y a medida que las universidades se transforman en instituciones de masas, posee en sí mismo y en función de sus orígenes sociales, urgencia y sensibilidad que le permite comprender muy pronto la necesidad imperiosa de cambiar los valores que

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

lo mantienen sumido en la alienación por aquellos otros capaces de abrirle las puertas del conocimiento científico, es decir, de la verdad y de la libertad.

Frente a la otra ambición, a aquella que surge de las entrañas mismas del subdesarrollo, la Universidad latinoamericana tiene sus recursos para ser fiel y valedera ante la sociedad toda.

De allí, que el pesimismo que embarga cuando surge el problema de la reforma universitaria en este aspecto, debe muy pronto desaparecer, sobre todo cuando son tantas las posibilidades que ofrecen a la Universidad las transformaciones que en el seno de la propia sociedad subdesarrollada se suceden. Porque es del seno mismo de las contradicciones de clases de donde surge, lo queramos o nó, la dinámica universitaria. Es la propia realidad social la que debe obligar a los centros de enseñanza a ser de más en más nacionalistas siendo latinoamericanos; erigiéndose en valladar frente a la penetración económica, cultural y política que niega nuestras esencias nacionales; expresándose de manera permanente en su función orientadora frente a los grandes problemas sociales; coadyuvando en la creación y en la exaltación de una cultura propia; defendiendo la verdad científica; trazando planes de investigación dirigidos, fundamentalmente, al conocimiento y a la solución de los problemas del subdesarrollo; sustituyendo al máximo el trabajo teórico por el trabajo práctico; haciendo de la metodología de la ciencia una enseñanza constante;

HUGO TOLENTINO

acercando la universidad al pueblo; defendiendo los derechos humanos; creando planes de extensión cultural y social con un verdadero sentido de originalidad latinoamericano y eliminando de ellos todo asomo de paternalismo; ofreciendo facilidades para el estudio; reforzando la democratización de la enseñanza.

Es decir, que si bien la Universidad latinoamericana tiene una misión heredada de sus orígenes dependientes y oligárquicos; que la obliga a ser fabricante de intelectuales para la servidumbre, tiene también, si asume el papel que le atribuyen las más urgentes y fundamentales demandas de nuestra sociedad, la extraordinaria posibilidad de enrumbarse por los senderos del porvenir.

Nadie duda que la Universidad latinoamericana que asuma esa tarea encontrará de frente mil obstáculos. De seguro se alzarán contra ella las fuerzas más negativas de nuestra sociedad; se alzará el Estado, ligado a esas fuerzas, mantenedor y propagador de los valores tradicionales. Pero es preciso saber que la Universidad no está sola allí donde crecen y se mueven fuerzas que le inspiran esa laboriosa pero exaltante tarea.

Y es entonces imperativo de las circunstancias en que se encuentra la Universidad latinoamericana, imperativo de su propia sociología y de su propia conciencia científica, buscar la unidad interna y externa que le ayuden a hacerse fuerte y respetada, democrática e independiente.

En el seno de la mayoría de los centros de enseñanza

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

superior se encuentran representados los intereses capaces de encontrar los criterios de unidad propiciadores de un equilibrio programático. Esos criterios deben, pues, surgir de la contradicción que se establece entre la composición social que conforma las universidades y las estructuras predominantes del subdesarrollo, representadas por el imperialismo y las oligarquías. En el seno de la sociedad global, es decir, en lo externo, son todavía más poderosos los intereses que coinciden con ese criterio de unidad.

De la comprensión de ese problema y de la convicción de la necesidad de lograr una nueva correlación de fuerzas, es de donde debe partir la impostergable actitud que lleve a los universitarios a la búsqueda de los factores que unifican no sólo a la universidad, sino que provocan la solidaridad de las grandes mayorías nacionales. Postura nacionalista (latinoamericana) y antioligárquica caracteriza el proceso hacia la culminación social de la gran pugna entre el subdesarrollo y la revolución latinoamericana. Son, pues, esas dos variables de la actual situación social que crea nuestro subdesarrollo la atalaya de toda tentativa para lograr la real identidad latinoamericana.

Naturalmente, para el logro de una orientación que permita a la Universidad latinoamericana romper con los moldes tradicionales y adoptar un comportamiento que la señale como coadyuvante en el cambio necesario, es imprescindible que inicie el proceso de comprensión de su propia realidad institucional, con un espíritu abierto y

HUGO TOLENTINO

decididamente encaminado hacia la transformación de su propia organización. Las Universidades, poseedoras de medios que le permiten tomar conciencia de su realidad igualmente subdesarrollada, deben ser las primeras en erradicar, en un proceso de cambios cuantitativos y cualitativos, las taras que las mantienen ancladas en el pasado.

DOCENCIA:

Debe ser premisa indiscutible el hecho de que la Universidad latinoamericana no puede sumirse en la injusticia general limitando el ingreso a sus aulas, mediante exámenes de ingreso, de nivel, etc., al estudiante que aspira al conocimiento superior. La Universidad latinoamericana que se quiere justa no puede ya hoy ser una comunidad cerrada, un "studium generale" a imagen y semejanza de los del medioevo.

Gran parte de los centros de enseñanza superior son dependientes del Estado y se encuentran, por ende, sometidos a un presupuesto que no sólo no les provee los fondos necesarios, sino que está elaborado en función de prioridades nacionales antojadizas y en gran parte imbuídas de criterios políticos dirigidos a reforzar el sistema caracterizado por el *status quo* del subdesarrollo.

Limitar la entrada a la Universidad es conspirar contra el porvenir de América, contra lo que puede contribuir la ciencia y la tecnología a su futuro independiente. En las naciones latinoamericanas a penas un poco más del 1% de la

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

población accede a la enseñanza superior. No es posible entonces reducir aún más esa cifra con argumentos académicos que no pueden tener validez allí donde el conocimiento de las letras elementales es ya una categoría del progreso. La injusticia de la sociedad actual no puede alzarse en la propia Universidad contra la esperanza de la juventud del porvenir, sobre todo en sociedades donde la Universidad es muchas veces la única esperanza del conocimiento especializado. Acaso es culpable el estudiante de la calidad del conocimiento que posee? En pueblos como los nuestros el nivel de la enseñanza es mejor o peor en razón del lugar geográfico nacional donde se han adquirido los conocimientos y en razón, además, de la condición de privado o público de los centros donde se cursan los grados de enseñanza inferiores. Los exámenes de admisión, que a veces responden a una filosofía que se podría calificar de malthusianismo intelectual, no son idóneos para evaluar la capacidad de un joven que no ha tenido la oportunidad de una buena enseñanza.

Es indudable que en nuestra actual situación la Universidad de masas conspira contra ciertos niveles ideales de educación. Pero en América Latina, en pleno subdesarrollo, los niveles ideales de educación no pueden constituir un ideal universitario que frene el deseo de una juventud que quiere y precisa mayores conocimientos.

Nadie puede negar, sin embargo, que es urgente encontrar soluciones para encarar la situación. Pero esas soluciones las

HUGO TOLENTINO

debe encontrar la Universidad abriendo las puertas primero y, ya luego, resolviendo el problema en su propio seno, encarando la situación del estudiante que aspira a realizar estudios superiores, que no es culpable de las deficiencias de la enseñanza que posee, y, además, trazándose una política frente a los planes irracionales y a los presupuestos irrisorios del Estado.

Debemos señalar algunas de las dificultades más serias que afronta actualmente la docencia universitaria, que de ninguna manera pretendemos hacer limitativas, pero que son, a nuestro entender las fundamentales.

El problema de la docencia es, sin que quepa duda, de los más espinosos que se ofrecen al conocimiento humano. Y es que en él van involucrados el individuo como tal y como sociedad; es decir, van ligados a él las múltiples características personales y sociales que crea en el hombre la lucha por la supervivencia y por el desarrollo material.

Precisa entonces, por razones de su propio origen, ser enfocado, ante todo, en términos sociales. Pero no debe tampoco ignorarse, ya lo hemos dicho, que el ser humano es también individual. Difícil, pues, la labor de las universidades, obligadas a comprender que los conocimientos que deben transmitirse, comunicarse, se dirigen a la sociedad, representada en todos y en cada estudiante, y al mismo tiempo al individuo único, que reacciona en lo formal como personalidad original. De la comprensión de esta dualidad humana que caracteriza la docencia y de la relación interna

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

que en esa dualidad existe, dependerá en mucho el valor y la eficacia de los conocimientos.

Hemos hablado de lo social y de lo individual en el estudiante. Pero es necesario que seamos precisos en algo que ha sido apenas esbozado más arriba. El hombre es, esencialmente, producto de una estructura social determinada, de una estructura que tiene, es indudable, acumuladas herencias, pero que aparece en el tiempo, en cada tiempo histórico, con sus peculiaridades bien definidas.

La enseñanza debe entonces realizarse tomando en cuenta las posibilidades que ofrece esa estructura. Debe la Universidad latinoamericana situarse en el seno de ellas con una perspectiva dinámica y con una actitud presta al logro de las transformaciones necesarias. Porque las posibilidades de esta parte del Tercer Mundo, deben llevarla a pensar que nuestros pueblos son subdesarrollados y que nuestra cultura se encuentra penetrada de una ideología idealista y mistificadora de la verdad científica. Y esto, que debe incorporarse a sus tantas preocupaciones como algo sumamente importante, la obliga a una labor de adaptación de nuestros conocimientos al nivel que esa realidad social ha permitido alcanzar a la capacidad de aprender del estudiante. No de otro criterio debe partir la docencia de cualquier institución de enseñanza. El nivel inicial lo da el estudiante, la tarea de la docencia superior es elevarlo, poco a poco, hasta lo más alto posible. La Universidad latinoamericana debe actuar frente a esta situación con espíritu abierto, con mucha

HUGO TOLENTINO

atención, gran sensibilidad y estremada vocación de sacrificio. Y esto así, porque de manera general llega a ella un estudiante, que aun teniendo ciertos conocimientos positivos y cierto hábito de estudio, viene también cargado de mil lacras que en su espíritu ha acumulado, años tras años, ciclo tras ciclo, una educación en gran parte anticientífica y en demasía teórica y verbalista.

Hemos expresado que en este trabajo sólo podemos aproximarnos a los problemas de la docencia. Nos limitaremos en lo adelante al análisis de algunos de ellos, basados en la experiencia que nos han legado en éstos últimos años el contacto con los problemas de esta Universidad Autónoma de Santo Domingo y con los de algunas otras de América.

Es preciso que seamos prácticos o, más bien, realistas, formulando de una manera muy general las tendencias que debería seguir la Universidad latinoamericana en razón de las situaciones que actualmente la condicionan y frente a aquellas que le creará el porvenir inmediato.

Muchas veces vamos a lesionar aspiraciones óptimas en materia de docencia superior, pero lo vamos a hacer conscientemente, partiendo de las características en conjunto de la Universidad latinoamericana, de sus posibilidades y sobre todo, de su misión en el seno de sociedades que demandan con clamorosa urgencia desalienarse de una cultura que es sólo contrapartida de las relaciones de explotación en que vive latinoamérica; de sociedades que demandan, pues,

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

ser libres y racionalmente creadoras de su propio destino.

Toda crítica debería ser constructiva. Aun aquella que tiene como consecuencia y conclusión lógicas la destrucción de lo existente podría orientarse por una senda de transformaciones y de creaciones. Sólo si criticamos para construir cumplimos favorablemente con nuestro papel social.

La enseñanza en las Universidades de América Latina es, fundamentalmente, teórica. Y éste vicio tiene su origen en las condiciones de precariedad en que se desarrolla la educación, sobre todo en los ciclos primario y secundario. Las ciencias, tanto sociales como las de la naturaleza, son prácticamente desconocidas como tales. No puede ser de otro modo, ya que en ellas predomina, por no decir que reina con vanidoso absolutismo, la enseñanza verbalista, memorizadora, subjetiva, y se ignora de manera pasmosa el contenido científico de la producción de los fenómenos sociales o naturales. Poco trabajo práctico y casi ningún trabajo de laboratorio son, entre otras cosas, las causas culpables.

Así lesionado, mediatizadas sus facultades para el conocimiento, el estudiante alcanza las aulas de la Universidad. Cómo reacciona frente a él la Universidad latinoamericana? No entraremos en detalles en cuanto al método de enseñanza. Si éste, que es la parte de la pedagogía que investiga o crea los medios más eficaces para la práctica dirigida de la enseñanza, coincide con algunas de nuestras sugerencias, lo será, estamos seguros de ello, en cuanto esas

HUGO TOLENTINO

sugerencias puedan involucrar los medios más adecuados dentro del marco de las circunstancias que condicionan la Universidad latinoamericana.

Para sólo abarcar un ángulo de este aspecto hagámonos una pregunta de vasta amplitud: Cuál es el método de enseñanza imperante en la Universidad de América Latina? Sin ninguna duda, y a pesar de los progresos que en algunas instituciones se han logrado, campea en la mayoría de ellas el llamado método catedrático, la docencia ex-cátedra, el cual ilustra una manera de ver la enseñanza como la transmisión de conocimientos por parte del profesor y el aprendizaje del alumno como una recepción de esos conocimientos. Y unido a este vicio, casi fundido con él, se presenta entonces el conocimiento mismo como un simple acto de repetición de textos. La docencia así concebida se torna, como expresan algunos pedagogos, en una repetición simple. Tal vez deberíamos decir: simplemente en una repetición.

Ahora bien, puede la Universidad latinoamericana, escasa de recursos para la docencia, carente de personal altamente calificado, curar estos males?

Creemos que se pueden alcanzar ciertas metas, tal vez no aquellas que llevarían de inmediato al goce pleno de la enseñanza activa y objetiva, pero que irían rompiendo la malhadada tradición que todavía se aposenta en las aulas con carácter permanente y hasta con pretensiones vitalicias.

Es imprescindible entonces que el profesor se constituya en el eje cinético de la enseñanza universitaria, que cese de ser

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

un simple repetidor. La labor docente no estriba en acumular en el estudiante una serie de conocimientos, sino en enseñarlos a pensar y a trabajar. Ofrecerle los métodos que le permitan, fuera de la universidad, seguir aprendiendo y hasta orientarse por el camino de la enseñanza.

No es calumnia decir que la mayoría de los conocimientos que ofrece la Universidad latinoamericana no se aplican por que son inoperantes en la vida profesional. Obliga el juicio a otra pregunta: Responde el contenido de la enseñanza de la Universidad latinoamericana a las realidades de nuestro medio y a las líneas históricas que le trazan sus contradicciones sociales?

Nos embarga el temor de que muchas carreras profesionales cuentan con planes de estudio que más bien se adaptan a países donde existen relaciones de producción diferentes a las nuestras. Y ésto nos lleva a la siguiente reflexión: cuando un profesional adquiere ciertos conocimientos trata de aplicarlos, trata de buscarles oportunidades para su ejercicio práctico, trata, en el fondo de abrirse camino en la vida con lo que posee y conoce. Si lo que adquiere no es lo correcto para afrontar las realidades de su medio con honestidad profesional y constructiva dedicación, es posible que entonces trate de falsear la realidad, acosado por la necesidad que le crea la supervivencia o la ambición de promoción social. Puede constituirse entonces en un ser peligroso, porque la orientación desarrollista que se le quiere

HUGO TOLENTINO

imprimir a nuestro subdesarrollo puede encontrar en él un magnífico colaborador, que a veces es consciente y otras inconsciente del papel engañoso que le imponen. Desarrollismo en sociedades como la nuestra no es más que una nueva modalidad de la dependencia.

Tenemos asimismo, la impresión de que muchos planes de estudios sólo permiten al estudiante ser un receptáculo de palabras o de frases. No se le ofrece el tiempo necesario para el estudio, la biblioteca y la investigación. Es nuestro criterio que la reforma de la Universidad latinoamericana debe comenzar por la revisión, en las carreras profesionales, de todas esas enseñanzas llamadas de "cultura general", que si es indudable que deben existir, deben serlo dentro de una selección de opciones o en niveles determinados de la enseñanza pre-profesional.

Lo importante no es colmar hasta el cansancio el tiempo del estudiante en las aulas con horas y horas de interminables discursos, sino enseñar a trabajar, a buscar los conocimientos; porque nadie aprende en la Universidad la teoría general de su especialidad; eso lo enseña la práctica cotidiana. Pero lo que no debe dejarse de enseñar es el método para aplicar y usar los conocimientos aprendidos.

El subdesarrollo obliga a la Universidad latinoamericana a orientar la enseñanza de manera tal que el estudiante surja de las aulas conociendo las realidades de su medio y en aptitudes de transformarlas. Conocen los médicos, los abogados, los odontólogos, los economistas, los sociólogos, los ingenieros,

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

los agrónomos, los arquitectos, etc., esas realidades? Conocen los medios que les dá su profesión para ejercerla con criterio transformador en beneficio de sus pueblos? Les ha enseñado a conocerlos la Universidad latinoamérica? Muchas veces, y esto lo decimos para la mayoría de las carreras profesionales, como para calmar nuestras conciencias, nos conformamos con incluir en los planes de estudio una simple materia que pretende abarcar estos problemas, mientras otras, que por su amplitud y su cantidad desbordan las posibilidades del conocimiento en la Universidad, están orientadas a modelar las carreras de tal manera que puedan servir a los intereses de la dominación externa y de las oligarquías.

Por lo ilógico de toda esa situación es imprescindible que adaptemos nuestros planes de estudio a una verdad que no debe soslayar la Universidad de los pueblos subdesarrollados; que el cambio, para que sea verdadero, precisa de una conciencia revolucionaria basada en las realidades de la sociedad que se quiere transformar.

Investigación:

En la mayoría de las instituciones de enseñanza superior en América Latina la investigación es labor espontánea o individual. Son muchos los factores que conspiran contra la investigación en el seno de los centros de enseñanza superior. No sólo son contrarios a ella la incomprensión y la falta de tradición en este campo, sino la carencia de medios financieros y la falta de investigadores nacionales que orienten la labor investigadora.

HUGO TOLENTINO

Ahora bien, el problema de la investigación tiene sus tesis, sobre todo en lo que concierne al tipo de investigación que debe realizar una universidad. Ellas se centran en los criterios de investigación pura, o del conocimiento en sí mismo, e investigación aplicada.

Es nuestra creencia de que antes de lanzarse a cualquier intento de discusión y análisis del problema, lo que deben plantearse las Universidades latinoamericanas es la definición de una política para la investigación, la cual deberá servir para la orientación general de esa labor, para la determinación de los objetivos que ella persigue y para la comprensión del por qué se persiguen determinados objetivos. De allí, de esa política, debe entonces surgir el orden de prioridades en la labor investigadora. Muchas de las Universidades de América Latina coordinan su política de investigación de acuerdo a los planes nacionales de desarrollo, es decir, de acuerdo al planeamiento económico encaminado a reforzar y afirmar la situación existente. Para nosotros, la política de la investigación en el seno de la Universidad latinoamericana debe tener como criterio central la relación que debe existir entre investigación y realidad social, entre investigación y medios para la transformación de las estructuras, entre investigación y desarrollo independiente.

La investigación científica es un mecanismo social poderoso que puede arrojar resultados muy beneficiosos en América Latina. Es preciso ver en ella un medio que, dirigido

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

de manera especial al cambio estructural, puede ayudarnos a conocernos y a conocer nuestras auténticas vías de desarrollo independiente. Es decir, debe servir para descubrir lo que somos y lo que podemos ser.

La investigación en la Universidad latinoamericana debe servir a objetivos bien definidos, tales como el de crear y aumentar las condiciones que favorezcan la constante elevación del nivel científico de la enseñanza; el de liberar a nuestras sociedades de la dependencia científico-tecnológica; el de incorporar al estudiantado a las labores de investigación como forma de alentarlos a integrarse en una función social creadora; el de encontrar soluciones a fundamentales problemas nacionales; el de divulgar los métodos científicos en el análisis de todos los fenómenos del mundo que nos rodea; el de vincular la Universidad al progreso internacional en el campo de las ciencias, etc.

El criterio que debe presidir la orientación de la investigación en la mayoría de las universidades de América Latina debe ser afirmado por la convicción de que lo lógico, lo sano, lo científico y hasta lo posible, es la creación de una política para la investigación que tenga validez a nivel general para toda la Universidad. Y, asimismo, el convencimiento de que en Universidades como las nuestras, de escasos recursos y que no deben permitirse el lujo de las duplicidades, es necesario la creación de un mecanismo regulador de todas las labores de investigación. Sólo así podremos evitar que surjan por doquier y al azar de los caprichos, al margen de los

HUGO TOLENTINO

objetivos que impone la realidad latinoamericana, institutos o centros de investigación que no responden a la política, a los objetivos y a las prioridades que deben surgir de esa realidad.

Ese orden de prioridades, que no descarta la investigación pura, debe dirigirse, primordialmente, al esclarecimiento, a la divulgación y a la solución de los problemas inmediatos; a la búsqueda de sus causas económicas, sociales y culturales. De este primer paso se debe entonces partir para la solución del problema que debe ser fundamental en el espíritu de la Universidad latinoamericana: la búsqueda de los medios idóneos para el cambio estructural del subdesarrollo y para la solución de los problemas económicos, del empleo, de la salud, de la vivienda, del analfabetismo y para la integración de una cultura propia.

Sólo con esta perspectiva puede la Universidad latinoamericana asimilar con un criterio original, sin enajenar su capacidad creadora el avance de la ciencia y de la tecnología; sólo así podrá desarrollar una ciencia y una tecnología propias, al servicio de un auténtico desarrollo latinoamericano.

Universidad y Política:

La Universidad latinoamericana no ha sido ni será nunca apolítica. Y esto así, porque la política es un fenómeno social que asume la categoría de ciencia y que involucra de una u otra manera, la economía, las clases sociales, el hombre individual, las instituciones, las filosofías, las ideologías, el Estado, etc. Es pues lógico que la Universidad también esté a

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

su vez condicionada por ese fenómeno y asuma una actitud frente a él.

Política es subdesarrollo y desarrollo, dependencia y libertad. Cómo pedirle entonces a la Universidad latinoamericana que quiere vencer el subdesarrollo, que quiere romper con la dependencia, que se desea libre y democrática, que sea apolítica?

La Universidad debe estar consciente de que los pueblos latinoamericanos no son dependientes y explotados por razones políticas, sino porque durante siglos han existido en ellos ciertas relaciones específicas, que se erigen en estructura histórica, y que tienen sus causas principales en el colonialismo, en el imperialismo y en la violencia de las oligarquías.

La política sólo puede ser en nuestras sociedades un aspecto de la superestructura ideológica del subdesarrollo o de la plena independencia. La Universidad latinoamericana debe querer que el desarrollo de sus pueblos cuente con científicos y técnicos calificados, pero no debe aceptar, y esto es ya una actitud política, que la explotación de las riquezas no beneficie a nuestras sociedades ni contribuya a la satisfacción de sus demandas vitales.

Ahora bien, la actitud de la Universidad latinoamericana en términos políticos debe situarse en terreno propio, con el peculiar estilo que corresponde a una institución de enseñanza superior: a través de la investigación, de la discusión, de la orientación nacional en torno a los

HUGO TOLENTINO

fenómenos políticos.

Esto no significa que en el seno de la mayoría de las universidades no existan otras actitudes frente a los problemas políticos. El debate político partidista en el seno de ellas es una realidad objetiva, que no depende, para su aparición o desaparición, de la voluntad de una determinada administración universitaria, sino de las realidades latinoamericanas mismas. La Universidad latinoamericana de hoy no debe tomar partido en ese debate, porque no puede arriesgar su misión y la visión política que a ella le corresponde tener institucionalmente.

Si la mayoría de las universidades de América, por su conformación social clasista, deberían ser definidas como instituciones nacionalistas y antioligárquicas, obligatoriamente y hoy por hoy, tienen una dimensión progresista en el seno de sus sociedades. Es esta posición, que en el fondo significa una lucha contra el subdesarrollo, es decir, contra lo retardatario, lo antinacional y lo anticientífico, la que tiene que poner en marcha a través de actitudes que tendrán como vías de expresión los medios con que cuenta una institución de enseñanza superior; medios que no son, de ninguna manera, el fusil o el arma blanca, sino su fuerza moral, su carácter nacional, la protesta, el esclarecimiento acerca del origen de nuestros males y la orientación en todos los planos de la vida política.

El mundo subdesarrollado que enmarca a la Universidad latinoamericana cuenta con toda una expresión política

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

justificadora de la dependencia, la miseria, el analfabetismo y la inseguridad personal. Si los centros de enseñanza superior se quieren colocar en la vanguardia de la lucha contra el subdesarrollo, deben ser capaces de elaborar, con los argumentos que la verdad científica les presta, su propia expresión política.

Las Universidades latinoamericanas no pueden pretender ser islas flotando de un mar de injusticias. En uno u otro lado: el del subdesarrollo o el de la transformación de las estructuras tendrán siempre una posición política. A veces el silencio y la pretendida apoliticidad no son más que complicidad o conformismo.

La Universidad latinoamericana, comprometida voluntaria o involuntariamente; pero comprometida siempre, debe escuchar atencionadamente las demandas más perentorias de la sociedad, debe ser un faro de orientación en la búsqueda de su identidad nacional y latinoamericana. Y esto sólo es posible forjándose, con toda conciencia, una actitud política lanzada hacia el esclarecimiento de las necesarias vías del desarrollo dialéctico latinoamericano, hoy semicerradas por la cerrazón del imperialismo y de las oligarquías, vías que sólo pueden encontrar camino franco en una actitud científicamente revolucionaria frente a esos escollos.

Ninguna universidad puede pretender ser una institución comprometida con su pueblo si no se compromete con las soluciones para liberar su pueblo.

HUGO TOLENTINO

Extensión Universitaria:

La Universidad Latinoamericana democrática debe servir de ejemplo en el seno de la sociedad donde se encuentra enclavada.

Se ha dicho muchas veces que la Universidad es inseparable de la sociedad en su conjunto. La justeza del concepto multiplica la responsabilidad de los centros de enseñanza superior de América Latina. Ninguna institución como la Universidad para tener conciencia de los problemas del mundo que la rodea, para aportar soluciones científicas a esos problemas.

La Universidad debe volcarse hacia la comunidad, pero sólo elevando su capacidad científica y técnica podrá cumplir su papel histórico frente a las demandas de la sociedad latinoamericana. Ser factor de renovación cultural, de independencia nacional será posible, cuando en ella misma exista una verdadera renovación y un profundo sentido de la independencia nacional y latinoamericana.

La Universidad social, profesional, científica, técnica y cultural vive en función de la sociedad que la paga y que en ella funda sus esperanzas.

Nadie ignora que la gran mayoría de los pueblos latinoamericanos viven alienados de su propia cultura, sumidos en los valores del subdesarrollo, ajenos a su cotidiana creatividad y a sus posibilidades de originalidad.

La Universidad latinoamericana está en la obligación de coadyuvar en la labor de exaltar y divulgar nuestras culturas

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

nacionales, de vincularlas entre sí y a la cultura universal, de intercambiar valores que satisfagan esa demanda de identidad latinoamericana de nuestras sociedades.

Vincular la Universidad a la sociedad significa dar a conocer, con criterio científico, las causas y soluciones de los problemas latinoamericanos, divulgar dentro y fuera de su ámbito las realidades nacionales de nuestro subdesarrollo; poner al servicio de la comunidad su capacidad investigadora y su acervo cultural; servir, pues, a la sociedad, con todos sus medios, en los múltiples problemas que la agobian.

Si la Universidad latinoamericana quiere ser democrática tiene la obligación de ir al pueblo a través de una acción social que la ligue fuertemente a la realidad y a las demandas de la sociedad. Profesores, estudiantes, unidades académicas deben sensibilizarse y sensibilizar al pueblo poniendo en práctica una labor de dedicación que manifieste voluntad de cambio, que condene la dádiva y el desarrollismo del subdesarrollo.

La salud, la vivienda, el analfabetismo, la miseria, son problemas que la acción social de la Universidad latinoamericana debe contemplar con ese mismo criterio.

Si la Universidad latinoamericana escucha las demandas de la sociedad subdesarrollada que la rodea, si se acerca a esa sociedad, entonces más que nunca comprenderá que ella es una institución que sólo está al servicio del conocimiento, del desarrollo de la ciencia y de la tecnología, porque está al

servicio del hombre, del hombre que forma en su seno, y que en nuestros pueblos no deja de ser siempre un privilegiado, pero también de aquel que camina por la ciudad y que vegeta en el campo, abandonado de la suerte y que encarna en su drama la demanda de la sociedad toda.

Conclusiones:

La Universidad latinoamericana, para responder a las demandas de la sociedad en que se encuentra situada debe:

a) Comprender y analizar su situación institucional dentro del marco del Tercer Mundo, es decir, del mundo subdesarrollado.

b) Orientar su misión en función de las variables que tipifican el subdesarrollo, variables que pueden ser resumidas en colonialismo, imperialismo, explotación, latifundismo, semifeudalidad y oligarquía.

c) Tomar conciencia de que a partir de esas estructuras es imposible un desarrollo paralelo al de los pueblos desarrollados del mundo occidental, sino la búsqueda de un orden que responda a la original formación histórica de América Latina.

d) Reconocer las reales demandas de la sociedad latinoamericana y constituirse en una institución propiciadora del cambio estructural.

e) Encontrar en su propio seno y en las grandes mayorías de nuestros pueblos, en su clases nacionales, los elementos de una unidad programática basada fundamentalmente: en el nacionalismo como criterio de

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

independencia; en la oposición a la penetración cultural del neocolonialismo; en una función orientadora frente a los problemas sociales de nuestros pueblos; en la divulgación y creación de la cultura nacional y latinoamericana, en la defensa de la verdad científica; en el acercamiento entre la Universidad y el pueblo; en la defensa de los derechos humanos; en la democratización de la enseñanza.

f) Iniciar un proceso de reforma internas, fundamentalmente en la docencia, en la labor de investigación, en la actitud política de la Universidad y en la Extensión Universitaria.

g) Formar los recursos humanos para el progreso social, dotando al estudiante de la mejor capacidad científica y técnica posible para el ejercicio profesional y para la adquisición de nuevos conocimientos; ofreciéndole, al mismo tiempo, una imagen fiel del mundo y de la sociedad.

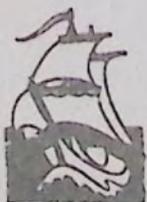
h) Adoptar una posición que la lleve a ser un factor importante en la difusión de ideas transformadoras, en la defensa de los valores nacionales latinoamericanos y contra toda forma de enajenación del hombre.

i) Ser consciente de que la acción de la Universidad latinoamericana se torna estéril si no está dirigida al porvenir, imprimiéndole la perspectiva de una misión histórica que desborde el presente.

LC191.8

A54 Tolentino, Hugo.

765 Papel de la universidad
ej.2 en la sociedad latinoameri
 cana contemporánea



EDITORA NUEVO MUNDO, ARZ. MERIÑO 65, TEL. 9-2961
SANTO DOMINGO, R. D.